

Julio 1 de 1969

Sr. Dn.
Antonio Acevedo Escobedo
México, D. F.

Muy estimado señor don Antonio:

Recibí Las Memorias de un Colono de don Ezio Cusi. Narra episodios que pertenecen a mi mundo geográfico; y como tenía muchas referencias del libro, hacía casi un siglo que ansiaba leerlo. Por lo tanto, me lo bebí de un sorbo, acaso también por esa sugestiva facilidad de narrador que tiene don Ezio. De veras le agradezco su regalo.

Posteriormente me llegaron los recortes de El Nacional. Su comentario crítico me hinchó de satisfacción. Un juicio como el suyo -autorizado, y sobre todo desprendido de todo interés- lo considero como el mejor estímulo en mi trabajo de escritor. Le estoy muy reconocido por su generosidad, por su ayuda, por su amistad.

Para terminar, una molestia. Escribí mi autobiografía en las peores condiciones: estaba ocupado todo el tiempo en la construcción del motel y, encima, tenía obligación de conseguir dinero, que es tal vez la tarea -para mí- más ingrata que existe en el mundo. En estas condiciones, el texto resultó bastante menos que mediano. A últimas fechas, el grupo Hirepan de la Universidad Michoacana me invitó a leerlo en el Colegio de San Nicolás -mi antiguo Colegio. Aproveché la oportunidad y lo modifiqué sustancialmente. Creo que ahora puede pasar como un escrito decoroso. Si no existe ningún impedimento, desearía cambiarlo por el que leí en la Sala Manuel M. Ponce. Todos saldríamos ganando. Aquí le incluyo el nuevo manuscrito; el anterior, le ruego que lo ponga en un sobre y me lo mande.

Todavía no pierdo la esperanza de tenerlo conmigo algún próximo fin de semana. Ahora todo está recién lavado, se percibe el olor de la tierra, hay transparencia en el aire, el sol brilla estupendamente, hay permanente alegría, las esperanzas se renuevan, las yerbas... Creo que es preferible que venga para que verifique usted mismo todo esto.

Le mando mis mejores deseos y estrecho su mano con verdadero reconocimiento.

JOSE CEBALLOS MALDONADO